



Atrévete a ser misionero

Queridos diocesanos:

Este domingo 28 de enero la Iglesia nos propone la *Infancia Misionera*, como una iniciativa de Obras Misionales Pontificias para los niños, con objeto de animar la dimensión misionera de los más pequeños.

Este año 2018, *Infancia Misionera* cumple 175 años de vida. Con un juego de palabras, podría decirse que la “infancia” se vuelve “Infancia Misionera” por participación en la “Santa Infancia” de Jesús, el primer misionero. En los albores de la Obra se “visualizaba” organizando a los niños en grupos de doce, evocando los doce años de la infancia del Señor y los doce apóstoles que siguieron a Jesús. Poner en el centro a Jesús Niño no es, pues, una mera adaptación pedagógica. Se trata de contemplar los misterios de la vida oculta en su sentido misionero e iluminar desde ellos toda la infancia.

¡Atrévete a ser misionero! es el lema de esta jornada. ¡Atrévete! Muchas veces los niños se desafían unos a otros diciéndose: “¿A qué no te atreves?”. Si la propuesta es tan valiosa como lanzarse a la misión, merece la pena arriesgarse en el anuncio del Evangelio. Los cristianos obtenemos el valor necesario apoyándonos en Aquel en quien sabemos que podemos confiar plenamente: Jesús.

“... a ser misionero”. Esa gran propuesta es también para nuestros niños, especialmente para los que están en el camino de la catequesis. Esta jornada va a ayudarles a descubrir de manera sencilla que ellos son protagonistas de la misión en su propio ambiente. Y ¿por qué no soñar con ser misioneros algún día, si Dios quiere?

Ser amigos de Jesús y con él de todos los que nos rodean debe ilusionar el corazón de los niños que creen y le siguen. No hay energía más poderosa que esa que brota del corazón cuando somos seducidos por la experiencia de la amistad con Cristo. Él nos confía su propia misión: “Id y haced discípulos”.

Los niños no pueden dejarlo todo, como los misioneros, para seguir a Jesús, y marcharse a otros lugares o países, pero sí hay cosas que pueden hacer para vivir y desarrollar la vocación misionera. Cuando Jesús nos pide: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio», nos invita a todos, ¡también a los niños! Seguro que a vuestro lado, queridos niños, hay un compañero de clase o un familiar, o alguien que necesita ser acogido, escuchado, ayudado... pues bien, ahí comienza vuestra

misión. Y somos nosotros, los adultos, quienes debemos ayudar a los niños y jóvenes a ser solidarios, a abrir el corazón y darnos a nosotros mismos. A ser misionero se comienza en la familia.

Queridos diocesanos, pidamos por intercesión de María Santísima que, poniendo nuestra vida en manos de Cristo, seamos siempre misioneros que llevemos la luz y la alegría del Evangelio a cuantos nos rodean. ¡Ánimo, queridos niños, atrevedos a ser misioneros!

Con mi bendición y afecto.